

Violencia escolar entre adolescentes y sus implicaciones en el ajuste psicosocial: un estudio longitudinal

School Violence between Adolescents and their Implications in the Psychosocial Adjustment: A Longitudinal Study

María J. Cava*, Sofía Buelga*, Gonzalo Musitu**
y Sergio Murgui***

*Universidad de Valencia, **Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

***Universidad Católica de Valencia

Resumen: En este estudio se analizan las implicaciones que las formas directas (agresiones físicas o verbales) e indirectas (exclusión social, difusión de rumores) de violencia entre compañeros tiene en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Utilizando datos longitudinales, se comparan los efectos de la violencia directa e indirecta en varios indicadores de ajuste (autoestima, ánimo depresivo, estatus sociométrico y percepción del profesor). La muestra estuvo constituida por 1.319 adolescentes en la primera administración de los cuestionarios y por 554 en la segunda. Los resultados del estudio mostraron que los adolescentes que son víctimas tanto de violencia directa como indirecta son los que muestran un peor ajuste psicosocial. Además, se resalta la especial relevancia que las formas indirectas de violencia tienen en el ajuste psicosocial de los adolescentes.

Palabras clave: Violencia escolar, adolescencia, ajuste psicosocial, estudio longitudinal.

Abstract: In this study it is analysed the implications of direct (physical or verbal aggressions) and indirect forms (social exclusion, rumour spreading) of classmate violence in adolescents' psychosocial adjustment. Using longitudinal data, it is compared the effects of direct and indirect violence in some indicators of adjustment (self-esteem, depressive mood, sociometric status, and teacher's perception). The sample was composed by 1319 adolescents at the first application of the questionnaires and 554 at the second. Results of this study showed that adolescents who are victims both direct and indirect violence have the worst psychosocial adjustment. Also, it is highlighted the special relevance of indirect forms of violence in psychosocial adjustment of adolescents.

Key words: School violence, adolescence, psychosocial adjustment, longitudinal study.

Correspondencia: María Jesús Cava. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010. Valencia (María.J.Cava@uv.es).

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han incrementado considerablemente las investigaciones sobre violencia escolar. Esta violencia incluye varios tipos de conductas transgresoras que tienen lugar en escuelas e institutos, desde actos delictivos leves (como la rotura de cristales o las pintadas) hasta patrones de comportamiento más graves y relacionados con la agresión física y verbal a profesores y compañeros (Cava y Musitu, 2002; Cerezo, 1999; Díaz-Aguado, Martínez y Martín, 2004; Olweus, 1998). Todas estas conductas impiden el normal desarrollo de la enseñanza y afectan gravemente al clima escolar y a las relaciones interpersonales de profesores y alumnos (Smith y Brain, 2000; Trianes, 2000). Sin embargo, y aunque en todos los casos se trata de comportamientos que inciden negativamente en la convivencia escolar, son las situaciones de violencia y maltrato entre compañeros las que han generado una mayor atención por parte de los investigadores y una mayor preocupación por parte de la sociedad (Defensor del Pueblo, 2007; Letamendía, 2002).

En este sentido, diversos estudios han constatado lo extendido de este fenómeno, que se encuentra presente en todos los países (Del Barrio et al., 2008; Del Rey y Ortega, 2008; Smith, 2004). En el caso de España, el último Informe realizado por el Defensor del Pueblo sobre Maltrato entre iguales (2007) indicó que un 3.9% de los estudiantes de enseñanza secundaria obligatoria habían sufrido desde el comienzo de curso algún tipo de agresión física por parte de sus compañeros, un 27.1% habían sido objeto de insultos y un 10.5% sufrían situaciones de exclusión social. En cuanto a las consecuencias negativas que la violencia entre compañeros tiene para las víctimas, ésta se ha relacionado con sentimientos de soledad y tristeza, baja autoestima y elevado ánimo depresivo (Hodges y Perry, 1999; Smith, 2004). No obstante, y aunque estas consecuencias negativas han sido ampliamente constatadas (Smith, 2004), algunas cuestiones quedan todavía por clarificar. Estas cuestiones están relacionadas con el hecho de que la mayoría de los estudios son de tipo transversal y que, con frecuencia, se han utilizado únicamente indicadores de ajuste de tipo individual. El análisis conjunto de indicadores individuales (como la autoestima y el ánimo depresivo) y sociales (como la integración social y escolar del alumno) podría aportar una imagen más completa de las dificultades asociadas a la situación de violencia escolar sufrida por algunos estudiantes. A este respecto, en el presente trabajo se planteó como objetivo analizar, mediante un estudio longitudinal, el ajuste individual y social de los adolescentes que son víctimas de situaciones de violencia entre iguales en el contexto escolar.

Por otra parte, otra carencia existente en este ámbito de investigación es la escasez de estudios en los que se hayan analizado, de un modo específico, las consecuencias negativas de las formas indirectas o relacionales de violencia entre compañeros. De hecho, la mayoría de los estudios que han analizado

estas consecuencias se han centrado únicamente en las formas directas de violencia (mediante agresiones físicas o verbales) y no han incluido las formas indirectas (como la exclusión social y el rechazo), o simplemente no han diferenciado entre ambas formas de violencia. La violencia indirecta, también denominada como agresión social (Cairns, Cairns, Neckeman, Ferguson y Gariépy, 1989) o violencia relacional (Crick y Grotpeter, 1995), hace referencia a aquellas conductas (tales como el cuchicheo, los rumores maliciosos y la exclusión social) que atacan a las relaciones sociales percibidas o reales de la víctima, mediante formas que a menudo (aunque no siempre) evitan la confrontación directa (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008). Estas formas más sutiles e indirectas de violencia han sido menos analizadas por los investigadores, aun cuando las consecuencias negativas de este tipo de violencia pueden ser muy negativas para la víctima. En este sentido, se planteó en este estudio que el objetivo inicial de analizar el ajuste psicosocial de los adolescentes que sufren situaciones de violencia entre compañeros incluyera tanto las situaciones violencia directa (física o verbal) como las de violencia indirecta o relacional. De un modo más concreto, y con la finalidad de conocer los efectos específicos de una y otra forma de violencia, se planteó como objetivo específico comparar varios indicadores de ajuste de tipo individual (autoestima y ánimo depresivo) y social (estatus sociométrico en el aula y ajuste escolar percibido por el profesor) en adolescentes víctimas de violencia directa, víctimas de violencia indirecta, víctimas de ambos tipos de violencia y adolescentes que no sufren ningún tipo de violencia por parte de sus compañeros.

Por último, y respecto a la violencia indirecta o relacional, es interesante señalar que los primeros estudios en los que se comenzó a analizar este tipo de violencia estaban relacionados con las diferencias de género en el uso de las formas directas e indirectas de agresión (Crick y Grotpeter, 1995; Lagerspetz, Bjorkqvist y Peltonen, 1988). En estos primeros estudios se planteaba que los chicos utilizaban en mayor medida la agresión directa, mientras que las chicas utilizaban más la agresión indirecta (Archer y Coyne, 2005; Card et al., 2008). Sin embargo, en el caso de la agresión indirecta los estudios sobre diferencias de género no han sido concluyentes. De hecho, en la revisión realizada por Card y colaboradores (2008), un meta-análisis realizado a partir de 148 estudios, los autores concluyeron que si bien existían diferencias de género significativas a favor de los chicos en el uso de formas directas de agresión, las diferencias eran mínimas en agresión indirecta. Respecto a las posibles diferencias de género en los efectos negativos de una u otra forma de violencia, ésta ha sido una cuestión apenas analizada. Únicamente, se ha sugerido en algunos estudios que la violencia indirecta o relacional podría ser especialmente dañina para las chicas, puesto que ellas suelen integrarse en grupos de amigas más íntimos y menos numerosos que los de los chicos (Maccoby, 1990, 1998). Las chicas podrían verse más afectadas por un tipo

de violencia que incide especialmente en sus relaciones sociales. Teniendo en cuenta estas investigaciones, se planteó incluir también en el presente estudio el análisis de las posibles diferencias de género en los efectos de la violencia directa e indirecta en el ajuste psicosocial de los adolescentes.

MÉTODO

Participantes

Los participantes forman parte de un estudio longitudinal más amplio sobre violencia entre escolares realizado en la Comunidad Valenciana. Durante el mes de Septiembre se seleccionaron de forma aleatoria siete centros escolares de enseñanza secundaria, tanto públicos como privados. Tras una primera conversación telefónica, se concretó una reunión con los equipos directivos de los centros para explicarles los objetivos del estudio. Las Asociaciones de Padres y Madres fueron también informadas y se solicitó a los padres permiso para la participación de sus hijos en el estudio. A principios del mes de Octubre (tiempo 1) se realizó la primera administración de los cuestionarios. Previamente al pase de los cuestionarios, a los adolescentes se les indicó que el objetivo del estudio era conocer algunos aspectos de la vida escolar y de sus relaciones con profesores y compañeros. Se les informó del anonimato de sus respuestas y se les insistió en la importancia de su sinceridad. Todos los cuestionarios fueron administrados en las aulas con la presencia de al menos un miembro del equipo investigador. En esta primera administración de los cuestionarios participaron 1319 adolescentes, entre 12 y 16 años (M: 13.5; DT: 1.5).

Durante el mes de Junio, se volvió a contactar con los mismos centros escolares para realizar un segundo pase de los cuestionarios. En este segundo momento (tiempo 2), tres centros escolares rehusaron continuar en este estudio a causa de la excesiva saturación de tareas que tenía el profesorado en ese momento por la cercanía del final del curso y su preocupación por el cumplimiento de sus objetivos académicos. La muestra final quedó conformada por 554 estudiantes, de los cuales el 46% fueron chicos (257) y el 54% chicas (297).

Variables e instrumentos de medida

La violencia entre compañeros fue medida mediante un Cuestionario de Victimización elaborado a partir de la Escala Multidimensional de Victimización de Mynard y Joseph (2000) y el Cuestionario de Experiencias

Sociales de Crick y Grotpeter (1996). El cuestionario elaborado consta de 20 ítems que describen 20 situaciones de victimización directa e indirecta de los iguales (10 ítems corresponden a victimización directa y 10 a victimización indirecta). En este cuestionario los adolescentes indican con qué frecuencia han experimentado cada una de estas situaciones durante el último curso escolar, desde 1 (nunca) hasta 4 (a menudo). El análisis factorial con rotación oblimin realizado indicó una estructura conformada por tres factores, que explican el 62.18% de varianza. El primer factor, *Victimización Relacional*, está compuesto por 10 ítems referidos a situaciones de violencia indirecta o relacional (p.e., «Algún compañero/a le ha dicho a los demás que no se relacionen conmigo») y explica el 49.26% de varianza. El segundo factor, *Victimización Física*, está compuesto por 5 ítems referidos a violencia física (p.e. «Algún compañero/a me ha pegado o golpeado») y explica el 7.05% de varianza. El tercer factor, *Victimización Verbal*, compuesto por 5 ítems relativos a violencia verbal (p.e. «Algún compañero/a me ha insultado»), explica el 5.87%. Este cuestionario ha sido utilizado en estudios previos (Cava, Musitu y Murgui, 2007), mostrando una adecuada fiabilidad. En esta investigación, la consistencia interna (α de Cronbach) de la subescala de Victimización Relacional fue de 0.92 en el primer pase y de 0.93 en el segundo, la de Victimización Física de 0.75 en el primer pase y de 0.77 en el segundo, y la de Victimización Verbal de 0.89 en el primero y de 0.88 en el segundo.

La autoestima fue medida mediante la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), una medida ampliamente utilizada y que se compone de 10 ítems que hacen referencia al sentido de valía personal (p.e. «Creo que tengo numerosas cualidades positivas»). En cada ítem se ofrecen 4 posibilidades de respuesta, desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 4 (muy de acuerdo). El α de Cronbach de esta escala en esta investigación fue de 0.80 en el primer pase y de 0.81 en el segundo.

El instrumento utilizado para medir el ánimo depresivo fue el CES-D, diseñado por el Centro de Estudios Epidemiológicos de Estados Unidos y utilizado con frecuencia en estudios con grandes poblaciones (Radloff, 1977). Esta escala consta de 20 ítems, que recogen aspectos relacionados con la sintomatología depresiva como, por ejemplo, la pérdida de apetito, la tristeza o las dificultades para dormir. Los participantes indican con qué frecuencia han experimentado cada uno de los síntomas reseñados en el cuestionario durante el último mes. Las posibilidades de respuesta son cuatro: «nunca», «pocas veces», «muchas veces» y «siempre». La fiabilidad del instrumento (α de Cronbach) en la muestra analizada fue de 0.79 en el primer pase y de 0.81 en el segundo.

El estatus sociométrico de los alumnos fue evaluado mediante el método de las nominaciones de los iguales (Jiang y Cillesen, 2005). A cada

participante se le pidió que nominara a los tres compañeros de clase que le agradaban más y a los tres compañeros que le agradaban menos. Siguiendo el procedimiento de Coie, Dodge y Coppotelli (1982), se obtuvo un índice general de preferencia social a partir de las nominaciones positivas y negativas recibidas por cada alumno. Esta puntuación general estandarizada indica el grado en que el alumno es aceptado por sus compañeros de aula.

La percepción que el profesor tiene de cada uno de los alumnos fue evaluada mediante una escala de 8 ítems en la que se pidió a los profesores-tutores que estimaran distintos aspectos relativos a la integración escolar del alumno. El profesor tutor cumplimentó esta escala para cada uno de sus alumnos, disponiendo de 10 posibilidades de respuesta desde 1 (muy baja integración/mala calidad en la relación con sus compañeros) hasta 10 (alto nivel de integración/alta calidad en la relación). La consistencia interna de esta escala medida a través del α de Cronbach fue de 0.89 en el primer pase y de 0.91 en el segundo.

RESULTADOS

En primer lugar, se analizaron las correlaciones entre todas las variables incluidas en el estudio tanto en Tiempo 1 como en Tiempo 2 (ver Tabla 1). En la tabla 1 observamos que la mayoría de las correlaciones son estadísticamente significativas, destacando sobre todo la alta correlación existente entre la violencia directa y la violencia indirecta experimentadas por los adolescentes ($r = 0.804$ en Tiempo 1; $r = 0.827$ en Tiempo 2). También, son destacables las correlaciones entre ambos tipos de violencia y la autoestima y el ánimo depresivo, mostrando una mayor sintomatología depresiva y una menor autoestima los adolescentes que puntúan más alto en violencia recibida, tanto directa como indirecta. Las correlaciones más bajas se dan en la percepción de integración escolar del alumno por el profesor, siendo esta variable la que muestra correlaciones más bajas con el resto de variables consideradas. Por otra parte, si comparamos las correlaciones entre estas variables en Tiempo 1 y Tiempo 2, observamos que las correlaciones entre las variables son similares en ambos momentos temporales.

Con el objetivo de analizar las diferencias en ajuste psicosocial en función del tipo de violencia entre compañeros experimentada, las puntuaciones de los alumnos en el Cuestionario de Victimización fueron utilizadas para clasificarlos en cuatro grupos: (1) estudiantes no victimizados por sus compañeros, (2) estudiantes víctimas de violencia directa, (3) estudiantes víctimas de violencia indirecta o relacional, y (4) estudiantes víctimas de violencia directa e indirecta. Los estudiantes cuyas puntuaciones superaban el

percentil 75 en la subescala de Victimización Relacional fueron asignados a la categoría de «víctimas de violencia indirecta» ($n = 35$), los que superaban el percentil 75 en las subescalas de Victimización Verbal y Victimización Física fueron asignados a la categoría de «víctimas de violencia directa» ($n = 39$), los que superaban el percentil 75 en las tres subescalas fueron asignados a la categoría de «víctimas de violencia directa e indirecta» ($n = 97$); y finalmente, el resto de estudiantes fue asignado a la categoría de «no victimizados» ($n = 383$).

Tabla 1

Correlaciones entre las variables en Tiempo 1 y Tiempo 2

Variables	1	2	3	4	5	6
<i>Tiempo 1</i>						
1. Violencia Directa						
2. Violencia Indirecta	0.804**					
3. Autoestima	-0.234**	-0.250**				
4. Ánimo Depresivo	0.218**	0.260**	-0.500**			
5. Estatus Sociométrico	-0.191**	-0.202**	0.226**	-0.189**		
6. Percepción Profesor	-0.121**	-0.100*	0.140**	-0.098*	0.324**	
Variable	7	8	9	10	11	12
<i>Tiempo 2</i>						
7. Violencia Directa						
8. Violencia Indirecta	0.827**					
9. Autoestima	-0.302**	-0.340**				
10. Ánimo Depresivo	0.347**	0.402**	-0.564**			
11. Estatus Sociométrico	-0.219**	-0.190**	0.144**	-0.171**		
12. Percepción Profesor	-0.164**	-0.096*	0.080	-0.155**	0.305**	

** $p < 0.01$; * $p < 0.05$.

Posteriormente, se realizó un ANOVA de medidas repetidas con la finalidad de analizar conjuntamente las posibles diferencias en los cuatro indicadores de ajuste psicosocial considerados (autoestima, ánimo depresivo, estatus sociométrico y percepción del profesor) en función del momento temporal (T1, T2), el sexo del alumno (chico, chica) y el tipo de violencia escolar experimentada (alumno no victimizado, víctima de violencia directa, víctima de violencia indirecta, víctima de violencia directa e indirecta). Los resultados de estos análisis se muestran en la tabla 2.

Tabla 2

ANOVA de medidas repetidas $2 \times 4 \times 2$ (sexo \times tipo de violencia experimentada \times tiempo), para cada indicador de ajuste psicosocial (autoestima, ánimo depresivo, estatus sociométrico y percepción del profesor)

	Autoestima	A. Depresivo	Estatus Soci.	Percep. Prof
<i>Intrasujetos</i>				
Tiempo (T1 vs T2) ^a	2.250	0.243	0.108	4.660*
Tiempo \times Sexo ^a	2.915	0.001	1.643	1.657
Tiempo \times Tipo violencia ^b	1.984	0.041	1.152	1.616
Tiempo \times Sexo \times Tipo violencia ^b	0.263	2.872	0.926	1.560
<i>Entresujetos</i>				
Sexo ^a	1.911	1.722	5.156*	8.455**
Tipo violencia ^b	13.515***	18.367***	3.605*	4.863**
Sexo \times Tipo violencia ^b	1.632	0.751	0.800	1.220

Valores correspondientes a la F; *p < 0.05 **p < 0.01 ***p < 0.001

^a g.l. numerador = 1, gl. denominador = 511; ^b g.l. numerador = 3, gl. denominador = 511

En la tabla 2 puede observarse que ninguno de los posibles efectos de la interacción resultó significativo, por lo que el análisis se centró en los efectos principales que las variables consideradas (tiempo, sexo y tipo de violencia experimentada) mostraron en relación con los indicadores de ajuste psicosocial incluidos en este estudio. Así, observamos un efecto principal significativo del momento temporal (T1 vs T2) en la percepción que el profesor tiene de sus alumnos. La media de la percepción que el profesor tiene sobre la integración escolar de sus alumnos en T2 es significativamente superior ($M = 13.28$; $DT = 2.35$) a la que tiene en T1 ($M = 12.90$; $DT = 2.90$), es decir, la percepción del profesor es más favorable al final del curso académico que al principio. Por otra parte, se observan también diferencias significativas en función del género del alumno en las variables de estatus sociométrico y percepción del profesor. La media de las chicas es significativamente mayor a la de los chicos tanto en su estatus sociométrico (chicas: $M = 0.04$; $DT = 0.30$; chicos: $M = -0.05$; $DT = 0.36$) como en la percepción que el profesor tiene sobre su grado de ajuste escolar (chicas: $M = 13.54$; $DT = 2.48$; chicos: $M = 12.64$; $DT = 2.72$). Por último, se observan también efectos principales significativos de la variable tipo de violencia experimentada en los cuatro indicadores de ajuste psicosocial considerados (autoestima, ánimo depresivo, estatus sociométrico y percepción del profesor). Las medias en cada uno de estos indicadores en función el tipo concreto de violencia entre compañeros que el estudiante ha sufrido en el contexto escolar se muestran en la tabla 3.

Tabla 3

Medias (y desviaciones típicas) para cada indicador de ajuste psicosocial según el tipo de violencia experimentada

	Autoestima	A. Depresivo	Estatus Soc.	Percepción Prof
No victimizados	29.95 (4.56) ^a	14.60 (3.73) ^b	0.05 (0.31) ^a	13.79 (4.89) ^a
Víctimas de violencia directa	28.64 (5.02)	16.35 (3.91)	-0.01 (0.30)	13.66 (3.09)
Víctimas de violencia indirecta	28.33 (4.65)	16.86 (4.40) ^a	-0.04 (0.29)	13.12 (3.32)
Víctimas de violencia directa e indirecta	27.16 (5.74) ^b	16.99 (4.48) ^a	-0.07 (0.39) ^b	13.04 (2.69) ^b

$\alpha = 0.05$; $a > b$.

En la tabla 3 pueden apreciarse diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos que son objeto de violencia directa e indirecta por parte de sus compañeros y los que no sufren ningún tipo de violencia en los cuatro indicadores de ajuste considerados. Así, observamos que los alumnos que sufren la violencia directa e indirecta de sus compañeros muestran menor autoestima y mayor ánimo depresivo que los alumnos no victimizados, tienen un menor estatus social en el grupo de iguales y son percibidos por sus profesores como alumnos con un peor ajuste escolar. En el caso de los alumnos que son víctimas de violencia directa (física y verbal) por parte de sus compañeros, pero no de violencia de tipo indirecto o relacional (mediante exclusión del grupo, rechazo o difusión de rumores), no aparecen diferencias significativas respecto a sus compañeros en ninguno de los indicadores de ajuste considerados. Por último, encontramos diferencias significativas en ánimo depresivo entre los alumnos víctimas de violencia indirecta, pero no directa, y los alumnos no victimizados. La media en ánimo depresivo de los alumnos que sufren violencia indirecta no difiere significativamente de la media en ánimo depresivo de los alumnos que sufren tanto violencia directa como indirecta.

DISCUSIÓN

En este estudio se planteó como objetivo analizar con datos longitudinales los efectos de la violencia directa e indirecta entre compañeros en el ajuste psicosocial de los adolescentes, considerando posibles diferencias en sus efectos en función del tipo de violencia sufrida y el género de los adolescentes. En este estudio se incluyeron indicadores de ajuste de tipo individual (autoestima y ánimo depresivo) y de tipo social (estatus sociométrico y percepción del profesor). Respecto a los resultados obtenidos, un primer aspecto a desta-

car es que éstos nos permiten confirmar estudios previos en los que se ha señalado el efecto negativo que la violencia entre compañeros tiene en el ajuste psicosocial de las víctimas (Card et al., 2008; Hodges y Perry, 1999; Smith, 2004). No obstante, este estudio aporta también algunos resultados nuevos y sugerentes sobre la especial relevancia que la violencia de tipo indirecto o relacional tiene en el ajuste psicosocial de las víctimas, al menos durante la adolescencia. De hecho, la existencia de este tipo de violencia parece estar especialmente relacionada con los efectos negativos que la violencia entre iguales tiene en el ajuste psicosocial de los adolescentes. Así, en el caso de los indicadores de ajuste de tipo individual, los resultados obtenidos indican que es la coexistencia de ambos tipos de violencia, directa e indirecta, la que produciría los efectos negativos en la autoestima y el ánimo depresivo de los adolescentes. Es decir, ciertas situaciones de violencia física y verbal, sin coexistir al mismo tiempo una exclusión y rechazo social no se relacionarían, al menos durante la etapa de la adolescencia, con dificultades de ajuste psicosocial. Aunque sin duda habría que valorar la frecuencia e intensidad de la violencia física y verbal recibida, estos resultados parecen resaltar el importante papel que la violencia relacional desempeña como elemento explicativo clave en los efectos negativos de la violencia física y verbal entre compañeros.

Estos resultados podrían también vincularse con la importancia del modo en que los adolescentes interpretan la violencia que pueden estar sufriendo y las atribuciones de causalidad que realizan sobre su situación. En este sentido, algunos trabajos recientes han sugerido que el modo en que la situación violenta afecta al alumno podría explicarse en gran medida por su interpretación de la situación (Caurcel, 2009). Teniendo en cuenta los resultados obtenidos en este estudio, podría plantearse la posibilidad de que algunos adolescentes interpretaran algunas formas directas de violencia tales como pequeñas «collejas» o determinados insultos como parte de las normas de su grupo de iguales, siempre y cuando se sintieran al mismo tiempo integrados y parte del grupo. En este caso, y al igual que en los agresores, la reputación social que se tiene en el grupo podría ser un factor fundamental para interpretar determinados comportamientos agresivos de un modo u otro (Buelga, Musitu y Murgui, 2009; Buelga, Musitu, Murgui y Pons, 2008). Por el contrario, aquellos adolescentes en los que la violencia física y verbal que reciben se acompaña de la exclusión y el rechazo social de sus compañeros su interpretación de la situación sería muy diferente y mucho más negativa, lo que explicaría su menor autoestima y mayor ánimo depresivo. Sería conveniente explorar esta hipótesis en posteriores estudios que se centraran específicamente en la interpretación que las víctimas realizan de su situación.

Un aspecto interesante, y que aportan muy claramente los resultados del presente trabajo, es la necesidad de considerar en mayor medida las situaciones de violencia relacional que sufren numerosos estudiantes dentro del con-

texto escolar. Los resultados obtenidos en este estudio muestran que los adolescentes que sufren violencia relacional por parte de sus compañeros, aunque no sufran ningún tipo de violencia de tipo físico o verbal, muestran niveles de ánimo depresivo similares a los adolescentes víctimas de la violencia directa e indirecta de sus compañeros. Este resultado remarcaría nuevamente la necesidad de prestar mayor atención tanto en la investigación como en la intervención a analizar y prevenir este tipo de violencia que, en algunas ocasiones, ha podido ser considerada como menos negativa para las víctimas.

En cuanto a los indicadores de ajuste de tipo social (el estatus en el grupo de iguales y la percepción del profesor), también en este caso se constata que son los alumnos que sufren situaciones de violencia directa e indirecta por parte de sus compañeros los que presentan un peor ajuste. Estos adolescentes son los que muestran un menor estatus social en el grupo de iguales, no siendo, sin embargo, significativamente diferente al del resto de compañeros el estatus sociométrico de aquellos adolescentes que sufren únicamente situaciones de violencia directa o de violencia indirecta. Aunque las dificultades de integración social en el grupo-aula también han sido señaladas como un factor de riesgo para la agresión de los iguales (Cava et al., 2007), es muy probable que existan influencias recíprocas entre ambas variables, tal y como se ha sugerido en trabajos previos (Caurcel, 2009; Cava et al., 2007; Hodges y Perry, 1999; Smith, 2004). Los resultados de este estudio, además de confirmar la importante relación existente entre la violencia entre compañeros y las dificultades de integración social en el aula, resaltan el hecho de que son precisamente aquellos alumnos que sufren situaciones de violencia tanto directa como indirecta los que tienen más dificultades de integración. A este respecto, también los profesores indicaron una percepción de peor ajuste escolar en el caso de los alumnos víctimas de ambos tipos de violencia. La implementación de programas de intervención centrados en el desarrollo de habilidades sociales en los alumnos (Eceiza, Arrieta y Goñi, 2008), la mayor implicación del alumnado con la escuela (Ros, 2009) y una mayor formación de los docentes en habilidades que favorezcan la motivación e implicación del alumnado de enseñanzas secundarias (Carbonero, Román, Martín-Antón y Reoyo, 2009) son intervenciones que podrían mejorar la integración social de todos los alumnos y, en consecuencia, disminuir las situaciones de victimización.

Respecto a las diferencias de género, en el presente estudio la interacción entre el tipo de violencia experimentada y el género del alumno no resultó estadísticamente significativa. Este resultado indicaría que durante la etapa de la adolescencia la violencia relacional, y su coexistencia con la violencia física y verbal, se relacionan igualmente con un peor ajuste psicosocial tanto en chicos como en chicas. Por otra parte, los resultados obtenidos en este estudio sí que indicaron la existencia de diferencias de género significativas tanto en el estatus sociométrico del alumno como en la percepción que

el profesor tiene de su ajuste escolar. Así, encontramos que las chicas tienen un mayor estatus social en el grupo y que la percepción del profesor es más favorable respecto a ellas. Estos resultados confirman estudios previos en los que se encontraron diferencias de género en este mismo sentido (Cava y Musitu, 1999), y podrían relacionarse con diferentes patrones de socialización y diferente capacidad de empatía entre chicos y chicas (Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009). Estas cuestiones deberían analizarse en posteriores trabajos.

En general, los resultados de este estudio remarcan la importancia que la violencia indirecta o relacional tiene en el ajuste psicosocial de los adolescentes, tanto chicos como chicas, y la necesidad de prestar una mayor atención a este tipo de violencia entre compañeros. No obstante, este estudio tiene también algunas limitaciones. Así, y aunque las medidas de autoinforme han demostrado su validez en el estudio de la victimización entre iguales (Smith, 2004), sería aconsejable disponer en futuros estudios de otras fuentes de información sobre el tipo y grado de violencia que sufre el adolescente, como por ejemplo, compañeros, profesores o padres. Por otra parte, y teniendo en cuenta la menor relación entre violencia directa recibida y ajuste psicosocial de los adolescentes, que parecen mostrar los resultados del presente estudio, sería conveniente disponer de un mayor conocimiento sobre la intensidad y frecuencia de estas agresiones, y sobre todo, conocer la interpretación que tanto el adolescente como el resto de compañeros realizan de estos comportamientos y situaciones. En este sentido, sería interesante incluir en futuras investigaciones algunas medidas, posiblemente de tipo cualitativo, sobre las atribuciones causales que los alumnos víctimas de violencia por parte de sus compañeros realizan de estas situaciones.

Nota

Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación PSI2008-01535/PSIC «Violencia escolar, victimización y reputación social en la adolescencia», subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

REFERENCIAS

- Archer, J., y Coyne, S. M. (2005). An integrated review of indirect, relational, and social aggression. *Personality and Social Psychology Review*, 9(3), 212-230.
- Buelga, S., Musitu, G., y Murgui, S. (2009). Relaciones entre la reputación social y la agresión relacional en la adolescencia. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(1), 127-141.
- Buelga, S., Musitu, G., Murgui, S., y Pons, J. (2008). Reputation and aggressive behavior in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 192-200.

- Cairns, R. B., Cairns, B. D., Neckerman, H. J., Ferguson, L. L., y Gariépy, J. L. (1989). Growth and aggression: Childhood to early adolescence. *Developmental Psychology*, 25, 320-330.
- Carbonero, M. A., Román, J. M., Martín-Antón, L. J., y Reoyo, N. (2009). Efecto del programa de habilidades docentes motivadoras en el profesorado de secundaria. *Revista de Psicodidáctica*, 14(2), 229-244.
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79(5), 1185-1229.
- Caurcel, M. J. (2009). *Estudio evolutivo del maltrato entre iguales desde la percepción y el razonamiento sociomoral de los implicados*. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Cava, M. J., y Musitu, G. (1999). La integración escolar: un análisis en función del sexo y el curso académico de los alumnos. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 10(18), 297-314.
- Cava, M. J., y Musitu, G. (2002). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Cava, M. J., Musitu, G., y Murgui, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290.
- Cerezo, F. (1999). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Coie, J. D., Dodge, K. A., y Coppotelli, H. (1982). Dimensions and types of social status: a cross-age perspective. *Developmental Psychology*, 18(4), 557-570.
- Crick, N. R., y Grotpeter, J. K. (1995). Relational aggression, gender and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710-722.
- Crick, N. R., y Grotpeter, J. K. (1996). Children's treatment by peers: Victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8, 367-380.
- Defensor del Pueblo (2007). *Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Gutiérrez, H., Barrios, A., y De Dios, M. J. (2008). Bullying and social exclusion in Spanish secondary schools: national trends from 1999 to 2006. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(3), 657-677.
- Del Rey, R., y Ortega, R. (2008). Bullying in poor countries: Prevalence and coexistence with other forms of violence. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(1), 39-50.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., y Martín, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.
- Eceiza, M., Arrieta, M., y Goñi, A. (2008). Habilidades sociales y contextos de la conducta social. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 11-26.
- Hodges, E. V., y Perry, D. G. (1999). Personal and interpersonal antecedents and consequences of victimization by peers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 677-685.
- Jiang, X. L., y Cillesen, A. H. N. (2005). Stability of continuous measures of sociometric status: a meta-analysis. *Developmental Review*, 25(1), 1-25.
- Lagerspetz, K. M. J., Bjorkqvist, K., y Peltonen, T. (1988). Is indirect aggression typical of females? Gender differences in aggressiveness in 11- to 12- year-old children. *Aggressive Behavior*, 14, 403-414.

- Letamendía, R. (2002). El maltrato en contextos escolares. *Revista de Psicodidáctica*, 13, 77-90.
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist*, 45, 513-520.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., y Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Mynard, H., y Joseph, S. (2000). Development of the multidimensional peer-victimization scale. *Aggressive Behavior*, 26, 169-178.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Radloff, L. (1977). The CES-D Scale: A self report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- Ros, I. (2009). La implicación del estudiante con la escuela. *Revista de Psicodidáctica*, 14(1), 79-92.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University.
- Smith, P. K. (2004). Bullying: recent developments. *Child and Adolescent Mental Health*, 9(3), 98-103.
- Smith, P. K., y Brain, P. (2000). Bullying in schools: lessons from two decades of research. *Aggressive Behavior*, 26(1), 1-9.
- Trianes, M. V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.

María Jesús Cava es Profesora Titular de Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. Desarrolla investigaciones relacionadas con la mejora de la convivencia escolar y el ajuste psicosocial durante la adolescencia.

Sofía Buelga es Profesora Titular de Psicología Social en la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia. Desarrolla sus investigaciones en el ámbito de la violencia escolar, la reputación social y las conductas de riesgo en adolescentes.

Gonzalo Musitu es Catedrático de Psicología Social en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla). Sus investigaciones se centran en el análisis de las variables familiares, escolares y sociales relacionadas con la violencia escolar y el ajuste psicosocial en adolescentes.

Sergio Murgui es Profesor Asociado en la Universidad Católica de Valencia. Su ámbito de investigación se centra en el estudio de variables relacionadas con la violencia escolar entre adolescentes.